

Enero 29, 2015

Despertar de la “comentocracia”

Por

Jesús Reyes Heróles G.G.*

La profunda crisis política que vive el país ha generado múltiples reacomodos entre grupos sociales y políticos, así como un profundo cambio en su estado de ánimo. Las manifestaciones de quienes se sienten afectados por las reformas se han dado desde la toma de posesión del Presidente Peña Nieto.

El empresariado rumió sus cuitas durante 2013, frente a la indiferencia del gobierno federal. Intereses privados específicos como televisoras, telefónicas, medios de comunicación han jugado la mitad de sus cartas abiertas, y la otra mitad permanecen cerradas. Algo similar ocurre con sindicatos, y otras organizaciones sociales.

¿Qué ha sucedido con el influyente grupo de individualidades que día a día expresa sus opiniones en los medios de comunicación, como columnistas, articulistas, comentaristas, que se conoce como la “comentocracia”?

Primero observó un periodo de relativa tranquilidad hasta, digamos, septiembre de 2014. Estaba entre esperanzado y expectante de las reformas que entonces impulsaba el gobierno de Peña Nieto. Al mismo tiempo se daban algunas transformaciones interesantes, como la actualización de los espacios de opinión de *El Universal*, el debilitamiento de *Reforma*, el resurgimiento de *El Economista* y *El Financiero*, el fortalecimiento multimedia de *Milenio*, entre otros. En ese tenor, se multiplicaron espacios en medios electrónicos, incluyendo *blogs* y portales interactivos. En síntesis, puede afirmarse que entonces la mayoría de la “comentocracia” adoptó una actitud relativamente pasiva, debida, sobre todo, a la esperanza de las reformas.

Pero llegó la matanza de Ayotzinapa a fines de septiembre de 2014. El suceso exacerbó entre los mexicanos el sentimiento de impunidad, y activó redes sociales y medios de comunicación, escritos y electrónicos. La “comentocracia” se cayó de la cama, y tuvo que sacudirse la modorra; el agravamiento de la situación política y social del país motivó gran preocupación, y mayor participación. Ese despertar respondió inicialmente a temas de impunidad, justicia, seguridad pública, y crimen organizado.

Pocas semanas después se detonó la cadena Casa Blanca-Malinalco-Ixtapan de la Sal, sus vínculos con contratos públicos, y los conflictos de interés involucrados. La decepción acerca del gobierno y la indignación que esto trajo aumentó el tono de sus opiniones, y la frecuencia de sus críticas. Reconocidos columnistas cambiaron de medios; el programa televisivo más influyente de análisis político (Tercer Grado) terminó sus transmisiones; *El Universal* siguió enriqueciendo sus espacios de opinión; *Milenio* reincorporó o incorporó destacados colaboradores; *El Financiero* se reforzó en sus vínculos internacionales y multimedia.

El hecho es que todos los días, en los medios escritos, radiofónicos, televisivos, los *blogs* y las redes sociales, nos recuerdan tanto la tragedia de Ayotzinapa, como la implosión ética de los diversos ámbitos del gobierno, incluyendo el federal. Ese grupo, que como en todo país en México forma parte central de la conciencia crítica, no cambiará por sí mismo su línea crítica, mucho menos cuando la posición oficial es “no vamos a ceder aunque la plaza pública pida sangre y espectáculo ni a saciar el gusto de los articulistas”. Al contrario, es de esperar que se profundice, en retroalimentación con el discurso de las campañas políticas de 2015.

Hay mucho que comentar acerca del despertar de la “comentocracia”. Sin embargo, para el futuro de México, lo más relevante serán sus posibles efectos. ¿Servirá de algo para convencer al gobierno de que la única manera de aminorar los reclamos de la “comentocracia”, que recogen los del círculo rojo y de la población, es con acciones correctivas concretas, de un gobierno más efectivo y honesto? ¿Tendrá algún efecto en la actitud del gobierno, que en realidad no dialoga ni lo intenta, sino sólo acepta imponer a los demás de su punto de vista? Vale la pena intentarlo.

* *Economista*